

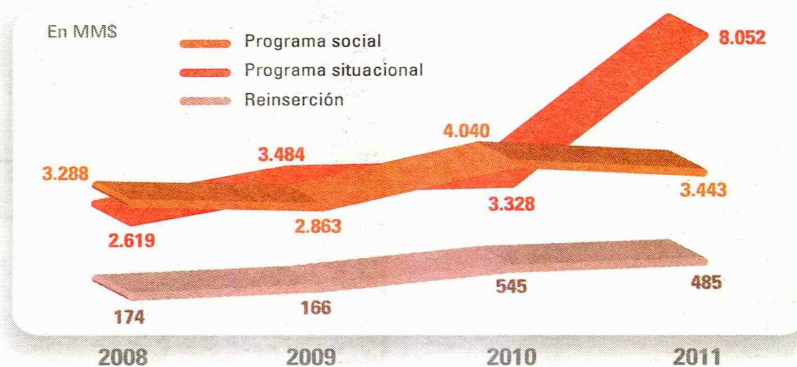
Medio	La Segunda
Fecha	16-06-2012
Mención	Alarmas comunitarias se toman agenda antidelincuencia. Habla Franz Vanderschueren, director del programa de Seguridad Urbana de la Universidad Alberto Hurtado.

ATAACANDO EL MIEDO

Alarmas comunitarias se toman agenda antidelincuencia



Inversión total división de gestión territorial 2008 -2011



Doscientos mil hogares ya tienen un dispositivo de alerta financiado con platas públicas: Este jueves se aprobaron fondos para incorporar a otros 22 mil hogares.

Subsecretario Lira: Estrategia se enfoca a reducir el temor en la población.

Expertos: Para que sea eficiente, debe priorizarse que la gente del barrio se conozca.

Por Viviana Candia.

Unos US\$ 50 millones ha invertido el fisco, en los últimos 6 años, en la llamada “prevención situacional” de la delincuencia, palabra que apunta a medidas para recuperar espacios públicos, aumentar la iluminación, poner cámaras de televisión e instalar alarmas comunitarias.

De hecho, son estos últimos sistemas de alerta —que van desde botón pulsador, chicharra, sirena o mensajes de textos— los que más se han expandido en las políticas públicas asociadas a combatir el temor de los chilenos a ser víctimas de delitos:

Hasta la fecha, 200 mil hogares cuentan con algún dispositivo de éstos,

cifra que se disparará de aquí a fin de año cuando se terminen de ejecutar varios programas en desarrollo.

El jueves pasado, el Ejecutivo anunció los Fondos Nacionales de Seguridad Pública (FNSP) para este año: Contempla instalar otros 22.061 aparatos en viviendas.

La inversión que ha hecho este y el gobierno anterior no sólo se expresa en pesos: del 5,1% de la población que respondió en la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana (ENUSC) 2007 que contaba con un sistema de alarma comunitaria se subió a 8,9% en la medición 2011. Una apuesta que no es criticada por los expertos en temas de seguridad ciudadana, pero que sí —advierten— deben acompañarse de otras herramientas para que los fondos destinados a estas alarmas sean una inversión y no un gasto inútil.

Inversión crece 542% en 5 años

Las inversiones en esta área vienen en constante crecimiento desde 2006: un

542%, si se compara con 2011 (pasaron de \$1.484 millones a \$ 8.052 millones)

Las vías de aportes son varias: el Fondo Nacional de Seguridad Pública y los programas Barrio en Paz (comercial y residencial) que son financiados por el 2% del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR).

Patricio Lazcano, concejal de San Joaquín y presidente de la comisión Seguridad Ciudadana de la Asociación Chilena de Municipalidades, considera que las iniciativas para mejorar la sensación de seguridad **van en la línea correcta “porque apunta a los vecinos que son más vulnerables o han sido víctimas de robo en su casa”.**

Y él lo sabe muy bien porque, a mediados de abril, se instalaron en su comuna 642 de estos aparatos, cuya efectividad se evaluará en 6 meses.

Y el fenómeno se replica en todo Chile: en Puerto Montt, desde el 2007 ya se han instalado sistemas de alerta en 6.445 viviendas; en Padre Las Casas, 5.635 en dos años y hace unos días, en Alto Hospicio se entregaron 1.818 pulsadores conectados a las primeras alarmas comunitarias que están conectadas a paneles solares.

En la chilota Dalcahue se instalaron en 310 casas, beneficiando a unas 1.300 personas (el 12% de la población de la localidad).

Lira busca bajar el temor

El subsecretario de Prevención del Delito, Cristóbal Lira, está confiado en que los índices objetivos de delincuencia mejoran, por lo “que **ahora tenemos que trabajar el temor**”.

Lo dice en relación al repunte que tuvo la percepción de que el delito aumentó en la última ENUSC: un 82,5% de los consultados, 23 puntos más que el año anterior.

Por eso han desplegado iniciativas para organizar a la gente, “para que se apoyen unos con otros” y en recuperar espacios públicos “que se han convertido en lugares trampas, donde llegan muchachos a fumar marihuana, pasta

base o a tomar alcohol. Esos jóvenes son quienes les producen temor a los vecinos”, dice Lira.

“La sensación de temor provoca que la gente no quiera salir de sus casas, que se limite en sus actividades, incidiendo en la felicidad de las personas”, explica.

Un caso claro de esto lo constituye Cauquenes. Tras el terremoto de 2010, esta comuna de la Región del Maule se llenó de rostros nuevos, especialmente de obreros que trabajan en reconstrucción.

Y aunque es **la comuna con la tasa más baja de victimización de todo el país**, la sensación de inseguridad se disparó y las autoridades **tuvieron que poner en marcha un programa de Barrio en Paz comercial que implicó poner alarmas en la principal calle comercial y coordinarse con Carabineros.**

Lira enfatiza que más que el sistema en sí, lo que vale es que el antisocial sepa que es vigilado: **“Un delincuente no se meterá en una comunidad si sabe que al toque los vecinos se llaman entre ellos y con carabineros.** Y les tiene más miedo a los vecinos organizados que a los carabineros, porque pueden ser más violentos y les pegan”, insiste Lira.

La variedad que se ha desplegado en materia de alarmas financiadas con recursos públicos es amplia: en algunas zonas empezaron con silbato; en otras, hay chicharras de ruido o paneles con luces. Lo más nuevo es el software que permite enviar mensajes de texto avisando de algún problema en el entorno: es gratis para el usuario y se está aplicando en marcha blanca en barrios de 14 municipios (6 mil inscritos) “y queremos hacerlo en 200”.

La alerta de los expertos

Hasta el momento no hay mediciones sobre el real efecto de este mecanismo. De hecho, **la directora ejecutiva de la Fundación Paz Ciudadana, Javiera Blanco,** explica que ni siquiera hay “mucho certeza de cuál es el nivel de eficacia de la seguridad privada. Es

un hoyo negro poco explorado y con un nivel de control bastante escaso”. “La alarma en sí no es una política pública”, agrega Blanco, quien enfatiza que, para que sea realmente efectiva, el artefacto tiene que ir acompañado de organización comunitaria, que es la que permite reducir la delincuencia y bajar el miedo.

Coincide en esta última mirada Franz Vanderschueren, sociólogo belga y director del Programa de Seguridad Urbana de la Universidad Alberto Hurtado: “Las alarmas comunitarias son efectivas si apuntan a fortalecer y empoderar a la comunidad poniendo como condición previa su organización”.

El juicio de los políticos

En la tramitación del último presupuesto del área, **Carlos Montes, diputado PS y miembro de la Comisión de Seguridad Ciudadana de la Cámara,** rechazó en dos ocasiones la partida de seguridad. Dice que no le convenían los proyectos: **“Nuestros gobiernos fueron tan improvisadores como éste, pero la diferencia es que quien improvisa al último acumula el aprendizaje.** Y en su testarudez, este gobierno aplica un programa Barrio en Paz que no tiene nada nuevo”, reclama.

A su juicio las alarmas tienen poca eficacia “porque genera seguridad en la gente, pero por un rato. Sí es bueno que genera cierta solidaridad entre los vecinos, pero no suficiente. Incluso hay barrios en que ni siquiera está ese efecto”, agrega.

“Lo realmente vergonzoso —indica— es el tema de las 180 mil personas que trabajan en seguridad privada. Es un tema muy importante, que el gobierno pasado se demoró en presentar, pero lo hizo, aunque ahora no se avanza. Eso sería, lejos, mucho más efectivo que las alarmas, porque se liberaría a las policías para dedicarse a otras cosas”.

El diputado Jorge Burgos (DC) asegura que “el temor es consecuencia del aumento del delito y no sólo de percepciones. Y por eso hay que poner mayor énfasis en el control”. Sí valora que la Subsecretaría de Prevención del Delito esté utilizando el sistema STAD y “esté enfocada a exigir a Carabineros mejores resultados. Es la hora de pedir *accountability* y si lo logra, lo aplaudiré”.

El diputado Cristián Letelier (UDI), miembro de la comisión de Seguridad Ciudadana, sostiene que disminuir la criminalidad “es una cadena que empieza con los planes de prevención, pero cuando el delincuente comete el delito, esta cadena que debe terminar con un detenido y una condena, no lo logra con el actual sistema procesal penal”, por el “excesivo garantismo”.

De la aplicación de las alarmas comunitarias, Letelier tiene una buena opinión: “En mi zona, los mismos vecinos se organizan y concurren cuando suena. Tiene una efectividad real, especialmente en condominios rurales”.

En San Carlos de Apoquindo aplican el modelo de poblaciones



CLAUDIO CORTES

Gabriel Zevallos, presidente de la junta de vecinos (C-25) convenció a sus vecinos de apostar a este programa preventivo.

Ciertamente es una apuesta arriesgada. Especialmente para una zona del barrio alto. Pero a fuerza de insistir en que los beneficios son lejos mejores que los costos —y la promesa confesada de regalar más de una torta—, el **pastelero Gabriel Zevallos, presidente de la Junta de Vecinos “San Carlos de Apoquindo” C-25**, logró romper con los esquemas de sus vecinos y levantó el proyecto de alarmas comunitarias que conecta a 170 viviendas.

Los equipos están recién instalados. **Se compraron con los \$7 millones que ganaron al postular al 2% del FNDR para seguridad ciudadana.**

Al asumir el cargo vecinal “y sin ningún prejuicio”, Zevallos comenzó a buscar sistemas eficientes para combatir la delincuencia.

Tras su investigación concluyó que los sistemas de seguridad privados “eran al final soluciones placebo, porque la gente queda contenta porque cree que está segura”.

—**¿Le costó que sus vecinos aceptaran este tipo de proyecto?**

—Sí, porque tener una alarma comunitaria aparece como algo “rasca”. Porque el tema de la seguridad también es de idiosincrasia, casi cultural. El error que han cometido los gobiernos, y me refiero a todos, es apuntar a mejoras que son reactivas, como aumentar las penas. Pero no van a la prevención.

A sus vecinos les explica que en las poblaciones no roban “no por-

que sean pobres, sino porque todos se conocen y cuando aparece alguien extraño, todos se dan cuenta de que no es de ahí. Y todos los expertos dicen que el éxito de la prevención pasa porque los vecinos se conocen. Tenemos que ser conscientes de que lo que pasa en la calle también me compete, porque es una extensión de mi casa”, plantea.

El sistema opera con una bocina que se instala en una casa de los diferentes sectores en que fue subdividido el barrio: Tienen que ser casas enfrentadas para que puedan ser vistas desde el frente y hasta donde pueda llegar la señal audible de la bocina.

Cada hogar tiene una botonera

inalámbrica (como la de los autos).

La idea es que si alguien ve una conducta sospechosa de un extraño, haga sonar la alarma y los vecinos salgan. Si las cosas se complican, avisan a Seguridad Ciudadana y desde allí a Carabineros.

“A los únicos que se les va a complicar la vida es a los delincuen-

tes y a las empresas de seguridad”, asegura Zevallos, quien además destaca que este tipo de alertas también sirve para emergencias, como cuando un niño se cae a la piscina.

“La alarma comunitaria es una excusa para que los vecinos se conozcan, que sepan cómo se llaman y nos ayudemos en la protección”, plantea el dirigente vecinal.

Los otros caminos de la prevención

Una plaza que construye “comunidad” en El Castillo

Hace dos años que el arquitecto Nicolás Cruz, junto a otros profesionales, creó la Fundación “Junto al Barrio” (JAB), de la cual es director nacional y que hoy trabaja en diez barrios de Santiago y Valparaíso.

A inicios de 2011 recibieron el reconocimiento “Ciudad” de la Fundación Futuro y ese mismo año concretaron el proyecto “Juntos construyendo la Plaza de la Integración” de la población El Castillo, de La Pintana.

Lo fundamental fue rescatar un espacio baldío que los vecinos percibían como “muy inseguro, violento y tomado por los

grupos narcotraficantes”.

“Se hizo la plaza, se pusieron mosaicos con diseños participativos y se trabajó con los clubes deportivos”, relata.

Hoy “lo único que falta es un columpio producto del uso excesivo de los niños y una reja que se soltó por los pelotazos. De hecho, **el comentario es que antes se agarraban a balazos y ahora, a pelotazos**”, señala orgulloso el profesional.

“No sirve de nada construir una plaza por una plaza. Lo importante es construir comunidad”, explica Cruz.

Prevención social en El Bosque: evitar la reincidencia

Con una mezcla de estrategias de apoyo (tutorías y competencias parentales), la ONG Moviliza trabajó 14 meses con un centenar de jóvenes (entre 12 y 18 años), de la comuna de El Bosque, que al menos una vez hubiesen pasado por alguna comisaría de Carabineros.

Fue el proyecto de prevención social que recibió el aporte más alto del Fondo Nacional de Seguridad Pública (FNSP) de 2010, con \$79 millones.

“Por un lado, tenía el apoyo psicosocial: acompañamiento permanente de un

profesional, como una tutoría. Así se generan metas de corto y mediano plazo: algunos querían estudiar; otros, mejorar la relación con la familia, con la polola o empezar a trabajar. Y eso disuade la posibilidad de hacer acciones violentas”, explica **Ignacio Eissmann, sociólogo y director ejecutivo de Moviliza, creada en 2006.**

Luego, integraron a los pares y después, en una tercera fase, se trabajó con la familia. Al término del programa, según la evaluación de la ONG, “ninguno de los participantes volvió a reincidir en actitud delictiva”.

Subsecretario Lira:

“Estoy confiado... cumpliremos con creces” metas de seguridad ciudadana

“Las matemáticas no fallan. Y si las denuncias caen, entonces quiere decir que los delitos están disminuyendo. Por eso espero una buena ENUSC para el 2012”.

La confianza en las palabras de **Cristóbal Lira, subsecretario de Prevención del Delito**, va apoyada en un manejo al dedillo de las cifras y sus recorridos por el país promoviendo los planes preventivos.

Evaluación de programas: Sólo al final... por un tema de costos

Le preguntamos cómo van las evaluaciones de los programas en marcha. “Ya se publicaron” dice, respecto a 6 casos que se conocieron de los 114 Barrios en Paz (comercial y residencial) que se están desarrollando. ¿Del resto? **Asegura que al final de las ejecuciones se hará una medición, pero que no es necesario hacerlo ahora por un tema de costos.**

Además, lo mejor para él son los resultados que obtiene del Sistema Táctico de Análisis Delictual (STAD): “**Todos los lunes sabemos lo que pasó la semana pasada. Y eso no existía. Entonces cuando me dicen que no medimos, ¿díganme qué medían antes?**”.

“Con creces” cumplirán metas de reducción delictual

Y se explica: “Estamos poniendo el foco en el 80% de los delitos que realiza el 20% de los delincuentes. Y allí apunta el STAD, a sacarlos de circulación. Antes de salir a la calle, los carabineros repasan las fotografías de un folleto donde están los más buscados de la comuna, con todos los detalles. **Incluso hemos llegado a establecer cuántas veces se vio a un delincuente en tal o cual calle.** Entonces tenemos un perfil de por dónde funciona ese delincuente”.

—¿Cuándo se evaluará para ver el impacto que tienen estas medidas?

—El impacto lo estamos viendo semana tras semana en el nivel de denuncia. Que es el resultado más puro que podemos tener. Todo lo demás es subjetivo.

—**Esa disminución ¿corresponde efectivamente a la aplicación de políticas de prevención situacional?**

—Uno no puede saber exactamente qué pasó. Esto es como una empresa que subió las ventas, pero no se sabe cuál de todas las medidas implicó el alza. Aquí pasa lo mismo: disminuye el delito porque se están tomando diez o quince medidas efectivas en diferentes niveles.

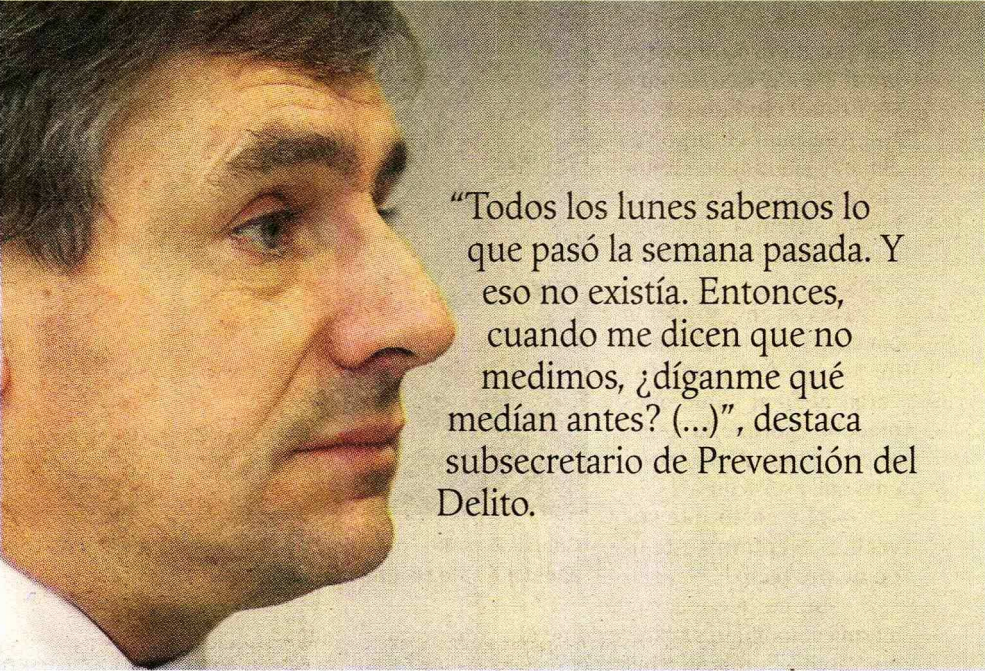
Hoy el foco policial, tanto de la PDI como de Carabineros, es la delincuencia, porque ade-

más no hay tanta protesta como el año pasado. Lo que se ha hecho en prevención situacional es muy importante. Los 60 barrios comerciales es donde hay más afluencia de público. Es más probable que allí haya más oportunidad de los lanzazos —porque la gente o va con plata o está con productos—, y éstos ahí bajaron.

—**¿Logrará la meta de reducir 320 mil delitos en espacios públicos de aquí al 2013?**

—La cumpliremos con creces. Después de las elecciones de alcaldes empezaremos a publicar estas fichas del STAD en la página web y uno podrá decidir si se va o no a vivir a un barrio donde no hay buenos niveles de seguridad. Se podrá evaluar a los alcaldes, a los comisarios.

La meta es 15% menos de victimización y llevamos en 2011, un 7,5%, y vamos en la mitad del gobierno. Y no nos hemos alejado nada. Estoy absolutamente confiado, porque más encima llevamos la mitad del año 2012 con una baja sostenida en la denuncia y entonces esperamos una ENUSC también con una caída de este tipo. Además, ¿se ha fijado que ahora todos se han quedado calladitos? Especialmente los típicos que criticaban. He invitado al señor Harboe, a Montes, a todos los que les gusta el tema de la seguridad ciudadana a conocer el STAD y todos se están dando cuenta de que esto se implementa.

A black and white profile photograph of a man with dark hair, looking towards the right. The image has a halftone or dithered texture. The quote is overlaid on the right side of the image.

“Todos los lunes sabemos lo que pasó la semana pasada. Y eso no existía. Entonces, cuando me dicen que no medimos, ¿díganme qué medían antes? (...)”, destaca subsecretario de Prevención del Delito.

CESAR SILVA

Un negocio en expansión

Mirando las transacciones que a diario se realizan en el portal de transacciones del Estado, Mercado Público, tres empresas son las que aglutinan la mayor cantidad de contratos en el negocio de las alarmas comunitarias en los últimos cuatro años:

Prontec, Protecciones y Sistemas, y D'Technologies.

Claudio Malagueño, de D'Technologies, asegura que este rubro es un negocio en alza, considerando que “la gente está con la sensación de inseguridad” y que **“los vecinos han logrado darse cuenta de que si se organizan bien, con ellas no evitarán la delincuencia, pero sí la corretean”**.

Su empresa empezó a participar en este mercado desde 2008.

—¿Qué sistema es mejor: las sirenas (tipo chicharra) o los mensajes por celular?

—Los mensajes de texto funcionan, pero se pierde el sentido comunitario. Una persona en Punta Arenas puede hacer sonar la alarma en otra región. Además, todos los vecinos deben poseer celular... y no todos tienen.

—Según su experiencia, ¿la gente cuida el sistema de alarma comunitaria?

—Los adolescentes son los que más aprietan los botones o alguien bueno para la caña. Eso son los casos típicos. En Independencia reclamaban porque alguien hacía tocar todas las noches la alarma. Los dirigentes del barrio identificaron al causante (que era un curadito), pidieron los controles remoto y se reprogramaron. Se hizo con todos, salvo con el curadito: se acabó el problema.

—¿Les conviene el negocio?

—Es un buen negocio, pero hay que invertir harto, porque piden boletas de garantía y a veces quedan por un año. En todo caso, los municipios son buena paga, porque los dineros provienen del Ministerio del Interior o de gobiernos regionales.

